

TERMINOLOGÍA ACTUAL

PROFESOR: José Luis Javier Pérez Martín

Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la UPM

No cabe duda de la importancia que tienen las palabras, por ello considero necesario hacer un esfuerzo para el uso, lo más correcto posible, de las mismas, de su significado, señalando delimitaciones entre las mismas, aunque se den casos de difuminación entre los límites de algunas que puedan dar lugar a superposiciones terminológicas.

Como señala López Facal¹, *"Muchos siglos después de la caída del Imperio Romano, la lengua que empleaban los científicos para comunicar ciencia seguía siendo el latín. En latín se produjo, por ejemplo, el giro copernicano o se sentaron los principios matemáticos de lo que Newton llamaba filosofía natural, hoy conocida como física"*.

El latín fue la lengua oficial de las Universidades, facilitando *"el intercambio de libros, ideas y personas"*², esta situación se mantuvo hasta la llegada del romanticismo en el que, como ya comentamos al principio de este tema, no solo se mira al mundo clásico, sino que también se incorporó el mundo medieval, tratando de encontrar, por las nuevas Naciones, sus señas de identidad, recuperando lo que les era propio, lo que sin duda incluía las lenguas vernáculas, dándose entrada cada vez más a la utilización de estas en los textos científicos, aunque su utilización se había iniciado a finales del XVI tras la implantación de la imprenta³, desplazando al latín como único lenguaje científico.

La nueva situación se mantuvo hasta la Segunda Guerra Mundial, donde una vez más los vencedores impusieron su cultura, su lengua. La nueva *"he koiné diálektos"* (la lengua común), pasó a ser el inglés; el nuevo Imperio, al igual que hizo Roma tras destruir Cartago en la tercera guerra Púnica, impuso su despotismo económico y con él la sumisa aceptación de un amplio abanico de consecuencias.

La internacionalización, así producida, del idioma inglés como lengua de la ciencia y la transposición de sus términos al castellano, cuando no su directa incorporación a nuestro idioma, no ha favorecido mucho el mantenimiento de la debida precisión terminológica, propia de nuestra lengua, dando lugar a equívocos e imprecisiones.

En la traducción de textos desde otros idiomas, especialmente en el campo de la normativa, se suele perder la precisión del lenguaje, por ello con independencia del término con que finalmente designemos lo traducido, (pues en ocasiones no existe correspondencia directa entre los idiomas), si es preciso tener claro a que nos referimos, sin perder la riqueza de matices de nuestra lengua y terminología profesional, evitando el confusionismo e imprecisión actual.

Pero no es cuestión de echar la culpa al idioma inglés, al menos en exclusiva, de la situación que sufrimos, ya que como hijos de una época debemos ser coherentes con el entorno socio cultural que nos ha tocado vivir, y en este caso el inglés forma parte del

¹ López Facal, Javier: *"La lengua de la ciencia"*, artículo publicado en el Diario *"El País"* el 12 de octubre de 2007.

² *Idem nota anterior.*

³ N.A. - La imprenta se debe al alemán J. Gutenberg, aunque el primer libro impreso, con referencia de fecha y lugar, es el *"Salterio litúrgico"* (1457), debido a J. Fust, antiguo socio de Gutenberg, y a P. Schoeffer. A Gutenberg se le atribuye la *"Biblia"* impresa en Maguncia en dos gruesos volúmenes en folio con 42 líneas, dándose el año 1456 como fecha de su posible publicación; hoy suele hacerse coincidir esta fecha como la de inicio de la imprenta.

mismo, pero debiendo enmarcarlo al ámbito que la sociedad actual le ha dado, sin intentos de sustitución o sumisión del resto de las lenguas, que son, quizás, la parte más importante de nuestro acervo cultural, tal como señaló el Presidente francés Nicolas Sarkozy el 10/07/2008, con motivo de la presentación ante el pleno de la Eurocámara de las prioridades de la presidencia francesa de la UE, defendiendo la "excepción cultural Europea" para evitar el predominio de "una sola lengua y una sola cultura".

Hoy existe un debate filológico importante en torno al campo de la conservación del patrimonio, debate que quizás no habría sido necesario si desde el principio los profesionales involucrados en esta actividad hubiésemos sido mas sensibles a un problema que, sin duda, hemos contribuido a crear, por dejadez o por esnobismo. Desde hace años, se ha venido reclamando la atención al respecto; siendo especialmente llamativo el hecho que en diversos documentos internacionales, con origen en UNESCO, ICOMOS, etc., incorporen sus propias definiciones a efecto de no producir confusión en la lectura de los mismos, incluso incitando a que este debate se produzca, para alcanzar un consenso.

El debate llega mucho más allá de lo que sería delimitar el campo de la conservación, la restauración, la rehabilitación, etc., alcanza a conceptos más básicos, que están en el trasfondo, en el origen, como es el de autenticidad, entendido como búsqueda de la verdad⁴, de cual es el estado auténtico que hemos de alcanzar en un proceso de intervención sobre un objeto, incluso sobre el propio concepto de objeto.

A nadie se le puede escapar que estamos hablando de patrimonio cultural, como concepto superador a la vez que sumativo de los de patrimonio histórico, artístico, etc., desde un sentido antropológico, pese a su amplitud y sin entrar en el debate que este termino, en si mismo, origina. El propio concepto de bien cultural ya es delimitativo y se refiere a unos bienes tangibles o intangibles a los que reconocemos (¿) unas características objetivas o subjetivas que las diferencian de otros.

Las características que delimitan los bienes culturales, son sus valores simbólicos, o mejor dicho los que un grupo social, más o menos amplio, les asigna, al margen de su propia materialidad; son sus valores convencionales, dados o aceptados, los que les convierten en objetos de conservación.

Son precisamente esos valores subjetivos, los que igualan culturalmente las obras maestras con las más humildes pero representativas y llenas de vivencias.

Siguiendo la clasificación dada por Ian Hodder en *"El análisis contextual y significado simbólico"*⁵, no solo son objeto de conservación los bienes con valor simbólico, sino también los que tienen un valor historiográfico o documental y funcional o tecnológico, sin que estos tengan que presentarse por separado.

No es mi intención dogmatizar en este asunto, pero si considero conveniente tratar de establecer un criterio de mínimos, siendo lo más objetivo posible, lo que sin duda ya es subjetivo, para que el lector de estos textos tenga un punto de referencia a falta de una solución pactada.

Los términos a los que aquí me refiero no han tenido una significación constante a lo largo del tiempo, sino que esta ha sido cambiante, como ya hemos podido comprobar al

⁴ Muñoz Viñas, Salvador: *"Teoría contemporánea de la Restauración"*, pg. 83 y siguientes. Editorial Síntesis. Madrid 2003.

⁵ Hodder, Ian: *"The contextual analysis of symbolic meaning"*, en Pearce, Susan M., ed(1994): *Interpreting Objects and Collections*. Londres.1994

estudiar la evolución de la *“Historia de la Restauración”*; lo único que intento es llamar la atención para que en este tiempo, aquí y ahora, podamos utilizar conforme a las exigencias culturales actuales, una terminología unívoca, lo más precisa posible que distinga e incorpore la riqueza de matices que en lo relacionado a la conservación del patrimonio se están produciendo.

G. Miarelli, en su obra: *“Il restauro architettonico oggi, alcune considerazioni”* (Roma 1996), recoge como definición del término **“restauración”** a mediados del XVIII: *“conjunto de operaciones destinadas no a actualizar el monumento, ni tampoco a enriquecerlo, sino a conservarlo como testimonio del pasado”*.

Antoine-Chrysostome Quatremère de Quincy, (París, 1755-1849): *“Se usa mas frecuentemente esta palabra (restaurar) en obras de escultura que respecto a la arquitectura por lo menos actualmente, no en el sentido puramente mecánico, sino en su relación con la reintegración de obras y monumentos antiguos, degradados por el tiempo o por los accidentes de todo tipo a los que están expuestos; devolver la integridad de la forma original rehaciendo con el mismo material las partes degradadas y los miembros que les faltasen...”*.

En 1801, The Shorter Oxford English Dictionary da la siguiente definición del término **“restoration”** (restauración), tal como recoge Muñoz Viñas⁶: *“La acción o proceso de devolver algo a una condición sin daños o perfecta”*, para transformarla en la edición de 1824 en: *“El proceso de desarrollar alteraciones o reparaciones con la idea de devolver un edificio a un estado similar a su forma original”*.

El Diccionario Razonado de la Arquitectura francesa (1854 – 1868), define el término **“restoration”** del siguiente modo: *“Restaurar un edificio no significa conservarlo, repararlo o rehacerlo, sino obtener su completa forma prístina, incluso aunque nunca hubiera sido así”*.

En España, esta terminología aparece, tal como recoge la profesora Arbaiza Blanco-Soler⁷, en relación con la Academia, del siguiente modo: *“Curiosamente, tras analizar los diferentes expedientes remitidos a la comisión de arquitectura entre 1786-1835 se aprecia la casi total ausencia de noticias acerca de edificios que deben ser restaurados y por el contrario muchos necesitados de reparaciones. Posiblemente hallemos la respuesta en el **Diccionario de las Nobles Artes para la Instrucción de los aficionados, y uso de los Profesores**, publicado en 1788⁸. En él no queda constancia del término “conservar” pero por el contrario se define la palabra “reparar” como ‘componer y asegurar una fábrica o parte de ella, quando está deteriorada por el tiempo ó algún accidente’ o la ‘causa de que se pierdan varias fábricas, ó de ocasionar muchos gastos en repararlas’, mientras que “restaurar” aparece como ‘poner las partes que le faltan a una estatua, quando el tiempo, ó cualquier accidente las destroza’, es decir, un término asociado a la escultura y no a la arquitectura. Si por el contrario consultamos el **Vocabulario de términos de Arte** de J. Adeline, (1889), traducido y aumentado con más de seiscientas voces por José Ramón Mélida y publicado un siglo más tarde, observamos alguna que otra diferencia respecto a la obra anterior. Por un lado, se recogen los términos “conservador” como ‘funcionario encargado de la conservación de*

⁶ Muñoz Viñas, Salvador: *Opus citada*, pgs. 19,20 y siguientes. Editorial Síntesis. Madrid 2003.

⁷ Arbaiza Blanco-Soler, Silvia: *“La Academia y la conservación del Patrimonio I”*, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Segundo Semestre de 1999, número 89, pgs. 33 y 34.

⁸ D.D.A.R.D.S. (Don Diego Antonio Rejón de Silva): *“Diccionario de las Nobles Artes para la Instrucción de los aficionados, y uso de los Profesores”*. Edición Facsimil del C.O.A.M – Fundación Cultural C.O.A.M., Madrid 1995.

los museos y de las colecciones públicas de obras de arte'; "conservación" como 'las funciones de un conservador y del conjunto de servicios que están bajo su dirección' y "conservar" como 'reservar', asociado a la acuarela, la aguada y el grabado en talla dulce. Por otro, el término "reparación" está asociado a la cerámica y las ceras, y "reparar" significa 'acentuar los ornatos de escultura que las capas de aparejo hubieran desfigurado'. Sin embargo, la palabra "restaurar" no solo abarcará a la escultura como anteriormente lo hacía sino que significará 'reparar obras de pintura y escultura, edificios, monumentos históricos'. Por último, en la palabra "restauración" se hace una distinción entre pintura, escultura y arquitectura, definiéndose esta última como 'planos y dibujos que tienen como objeto reproducir en su estado primitivo un edificio en parte destruido ó en ruinas; y también los trabajos emprendidos para volverle á su primitivo estado'. No nos detendremos más en la diferenciación existente entre reparación, consolidación, reconstrucción, restauración o conservación porque lo importante, como diría Amós Salvador en 1915, es que todos estos vocablos tienen un denominador común: "hacer subsistir una obra, sea o no sea monumento arquitectónico; hacer que viva y se conserve"⁹.

Hoy en día la Restauración y la Rehabilitación se asemejan a la cura y reparación de edificios, lo que nos ha llevado a adoptar un lenguaje ajeno a nuestra profesión, pero de gran precisión conceptual, como es el de la medicina. Esta cuestión fue planteada hace tiempo por el Profesor D. Fernando Pulín Moreno, sin que haya perdido actualidad.

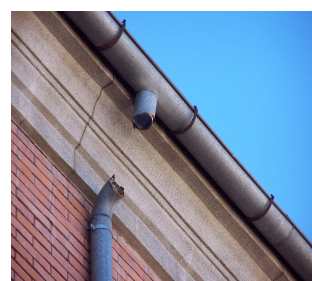
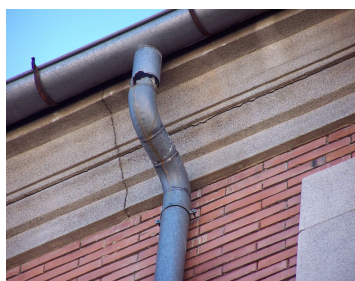
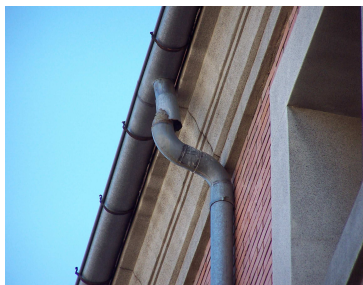
Partamos del hecho de identificar el edificio con un organismo y nos encontraremos con los dos primeros términos médicos aplicables: **"anatomía y fisiología"**. La Anatomía nos da a conocer el número, estructura, situación y relación de las diferentes partes que la componen; la Fisiología nos habla de sus funciones y funcionamiento.

Las alteraciones que se producen en el edificio, sea por vía **"traumática"** o **"funcional"**, manifiestan una **"patología"** que es la que da lugar a nuestra intervención.

El propio término **"patología"** ya es objeto de aclaración, dado que es utilizado de forma indistinta e idéntico significado que **"enfermedad"**, cuando son conceptos claramente diferenciados:

Enfermedad.- Desviación del estado fisiológico normal.

Patología.- La finalidad que persigue es descubrir, concretar y ordenar el qué, el porqué y el como de la enfermedad para tratarla de la manera más eficaz posible.



Patología es la ciencia que estudia las enfermedades y las modificaciones estructurales y funcionales que las acompañan o son consecuencia de aquellas, por lo

⁹ Arbaiza Blanco-Soler, Silvia: "La Academia y la conservación del Patrimonio I", Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Segundo Semestre de 1999, número 89. Nota 18.- Amos, Salvador: "Miscelánea. Sobre la conservación de los Monumentos arquitectónicos", Academia, 35 (1915) 15.

que en ningún caso la “patología”, siempre en singular, son las enfermedades o sus efectos.

Un edificio, al igual que un organismo, puede tener una o varias enfermedades, que para poder ser tratadas, «*de la manera mas eficaz posible*», es preciso conocer y saber de sus interacciones, así como la de sus tratamientos específicos, optimizando el de cada una de ellas sin que interfiera negativamente en las demás enfermedades, llevando a tratamientos menos radicales para evitar esas interacciones no deseables, lo que los hace óptimos para la situación del conjunto, en esa circunstancia precisa. Por todo ello, dado que el fin de la patología es buscar el tratamiento más eficaz, y este depende de la simultaneidad de enfermedades que se presentan en el individuo (léase edificio) y de su interrelación, hemos de aceptar que la “**patología**” es única aunque las enfermedades sean varias.

Lo anterior nos llevaría a aceptar que un edificio tiene una **patología**, entendida conforme a la definición dada, evitando la utilización frecuente de “**las patologías del edificio**” en esa identificación errónea de: patología = enfermedad.

En el campo sanitario, la patología se sirve de tres especialidades, que sin duda constituyen parte de la actuación de un técnico que se dedique al estudio patológico de edificios:

Semiótica.- Estudia los signos

Etiología.- Trata de descubrir los agentes o principios activos productores del efecto patológico

Patogenia.- Estudia el como una causa puede llegar a provocar uno o varios signos o síntomas

Nuestra intervención implica un “**reconocimiento**”, a fin de poder emitir un “**diagnóstico**”, y, en función de tal, decidiremos el “**tratamiento**”.

El tratamiento implica una intervención que abarca desde la eutanasia (demolición) hasta un higiénico lavado (limpieza de fachadas), pasando por trasplantes, prótesis, ortopedias y curas. Aquí también es aplicable el concepto de “**medicina preventiva**”, mediante el mantenimiento.

Siguiendo el estudio del lenguaje que normalmente se utiliza dentro del campo de actuaciones sobre edificaciones antiguas, hay que precisar el contenido de los siguientes términos:

- **Recobrar**. Recoger materiales para aprovecharlos. Cabe una generalización de materiales a elementos. En cualquier caso hay que entenderlo como una recuperación total o parcial de un edificio en desuso para una nueva utilización.
 - **Rehabilitar**. Restablecer una capacidad de la que se fue desposeído. Traspasándolo a nuestro campo, sería: el conjunto de operaciones encaminadas a hacer apto, un edificio, para su función primitiva.
-

- **Reutilizar.** Utilizar de nuevo. Aquí no se trata de un tipo de actuación física sobre el inmueble sino de un fin social, utilizar el edificio una vez recuperado y/o rehabilitado.

Hasta aquí cabe sacar una conclusión que delimite conceptos: rescatar un edificio para darle un uso, sería una recuperación, si este uso fuera el primitivo, sería una rehabilitación; lo que me aleja de la definición que González –Varas recoge en su “Glosario”¹⁰, en el que al definir el término **rehabilitación**, relaciona de forma unitaria los tres conceptos anteriores, aunque a continuación de su *comentario General (CG)* recoge, entre otras referencias, el artículo 2f de la Declaración de Ámsterdam de 1975, con la que si coincido, lo que solo es una muestra más del interés que por parte de los estudiosos del tema se tiene en encontrar una terminología unívoca que sea posible de utilizar por todos :

*“Término derivado del latín **riabilitare**, compuesto del prefijo **ri** (de nuevo) y verbo **abilitare** (habilitar)...Como apuntamos al definir el término «recuperación», la «rehabilitación» se entiende como sinónimo del mismo, y significa por tanto, la «readquisición» del bien cultural que se encontraba temporalmente abandonado, degradado o privado de su funcionalidad; de este modo, alude a los métodos que posibilitan que un objeto histórico, nacido en otro contexto, satisfaga las necesidades contemporáneas mediante su «reutilización». Este término es utilizado especialmente en el campo arquitectónico y urbanístico para designar las operaciones de «restauración urbana» que se integran en las llamadas «áreas de rehabilitación integrada» que, como medidas de intervención directa a escala urbana, comprenden la restauración de las estructuras físicas, sociales y económicas de los centros o conjuntos históricos; la «rehabilitación», por tanto, incluye simultáneamente la conservación (mediante obras de conservación, restauración, reforma o ampliación de los elementos de urbanización y de mobiliario urbano existentes) y la «transformación» (que posibilita la actuación mediante demoliciones parciales, la sustitución o incluso la reconstrucción). El concepto de «rehabilitación» incluye así el de « renovación», en cuanto implica el conjunto sistematizado de intervenciones sobre un área urbana existente con el objeto de « transformarla» en todo (caso extremo) o en parte (caso de la «rehabilitación» de conjuntos históricos), para dotarla de elementos adecuados a sus características arquitectónicas y para otorgarle mejores condiciones de habitabilidad y uso.*

Declaración de Ámsterdam, 1975: «La rehabilitación de barrios viejos debe ser definida y realizada, siempre que sea posible, sin modificaciones importantes de la composición social de los residentes y de tal modo que todos los estratos de la sociedad se beneficien de una operación financiada con fondos públicos» (art. 2.f.)...”

El termino **rehabilitación**, se viene utilizando, en el lenguaje cotidiano, de forma indiferente para referirse a obras de mantenimiento, reparación o reformas, en edificaciones con uso o sin el, de igual modo se utiliza al referirse a operaciones de reconversión de edificaciones de uso residencial, militar, monástico, etc., para usos terciarios, o viceversa; en otros casos se consideran como conceptos análogos los términos restauración y rehabilitación, o restauración y recuperación. Todo ello crea un estado de confusión que hace necesario incidir en los significados de estos términos, que sean precisos, se necesita poner algo de rigor en la terminología desterrando incorrecciones en el lenguaje y huyendo de posicionamientos simplistas, para ello nada más fácil que recoger los significados que el Diccionario les asigna:

¹⁰ Gonzalez-Varas Ibáñez, Ignacio: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Manuales Arte Cátedra. Madrid 1999. pg. 545.

- **REHABILITAR.-** Habilitar de nuevo o restituir una persona o cosa a su antiguo estado.
- **REHABILITACIÓN.-** Conjunto de métodos físicos u operatorios que tienen por finalidad la readquisición de una actividad o función perdida o minusvalida por traumatismo o enfermedad.
- **RESTAURAR.-** Reparar, renovar o volver a poner una cosa en aquel estado o estimación que antes tenía.
- **RESTAURACIÓN.-** Acción de restaurar una obra pictórica, escultórica, arquitectónica, etc., del deterioro que ha experimentado en el transcurso de los años.
- **RECUPERAR.-** Volver a poner en servicio lo que ya estaba inservible.
- **RECUPERACIÓN.-** Operación tendente a reintroducir en los circuitos de producción, piezas,..., al objeto de aprovecharlas total o parcialmente.

Como puede apreciarse, rehabilitar y restaurar, se mueven dentro de un campo próximo a la medicina, mientras que recuperar estaría más cercano a parámetros de tipo económico.

Rehabilitar, es volver a habilitar, o dicho de otro modo: la acción encaminada a devolver la aptitud. Luego, al referirnos a un edificio, la rehabilitación, implica una situación previa de inaptitud respecto al fin para el que fue construido, sin que quepa, en este termino, una extensión a otros fines, pues ello sería **recuperar** algo que estaba inservible para reintroducirlo en los circuitos inmobiliarios, tras someterle a las intervenciones precisas que le permitan ser utilizable.

Por todo ello, no debe asumirse una doble interpretación o clasificación del término rehabilitación, según se refiera a una actuación integral (sentido estricto) o a intervenciones parciales destinadas a reparar o reformar (sentido amplio). Toda intervención, parcial o total, que se realice sobre una construcción o elemento de la misma con el fin de restituir su aptitud, será rehabilitación; el resto será otra cosa pero no una rehabilitación.

Rehabilitar es un concepto que implica algo más que una mera intervención constructiva, conlleva una revalorización cultural para el sector de la población específico que lo puebla, al margen de otros aspectos de moda: económicos, especulativos, políticos, administrativos, etc.

La normativa existente sobre Rehabilitación no entra en la definición del concepto, limitándose a catalogar los tipos de intervención protegibles. No obstante lo dicho, el recién publicado Código Técnico de la Edificación, en su Capítulo I: Disposiciones Generales, artículo 2º, apartados 3,4 y 5, “a los efectos de aplicación de dicha norma”, hace referencia al término **“rehabilitación”**, sin entrar en las consideraciones terminológicas antes reseñadas, por lo que creo hemos perdido un magnifico momento para no solo revisar aspectos tecnológicos, sin duda necesarios, sino también aspectos lingüísticos, que sin duda también deberían ser importantes; pero además, este Código Técnico, incorpora, con afán simplificador y aglutinante, bajo este término, especialmente en el apartado c) del punto 4, algunos aspectos que sin duda distorsionan aun más la confusa situación de partida, al incluir como tal (...se entenderá por obras de rehabilitación...):

- c) la remodelación de un edificio con viviendas que tenga por objeto modificar la superficie destinada a vivienda o modificar el número de estas, **o la remodelación de un edificio sin viviendas que tenga por finalidad crearlas.**

Con independencia del aspecto especulativo que introduce la primera parte del párrafo, la segunda, aunque puede tener aplicación en campañas de subvenciones, de las distintas administraciones, a diversos tipos de intervención, no contribuye al enriquecimiento del lenguaje, limitándose a asumir acepciones del lenguaje común poco rigurosas.

Pero esta acepción no es nueva, ya que la legislación Estatal sobre medidas de financiación de actuaciones protegidas en materia de vivienda y suelo, la viene incluyendo desde el Real Decreto 726/1993, de 14 de mayo (BOE de 11 de junio), en la que entre las medidas protegibles, de rehabilitación, se encuentra: *“La remodelación de un edificio con o sin viviendas, tendrá por objeto modificar la superficie útil destinada a viviendas o modificar el número de éstas”*.

Respecto al término *“Restauración”*, el diccionario de la R. A, quizás no matice lo suficiente como para evitar dudas, por ello recordaremos la definición que la Carta de Venecia de 1964 daba al respecto en su artículo 9º: *“La restauración es una operación que debe tener un carácter excepcional. Tiene como fin conservar y revelar los valores estéticos e históricos de un monumento y se fundamenta en el respeto hacia los elementos antiguos y las partes auténticas. Se detiene en el momento en que comienza la hipótesis; más allá todo complemento reconocido como indispensable, se destacará de la composición arquitectónica y llevará el sello de nuestro tiempo. La restauración estará siempre precedida y acompañada por un estudio arqueológico e histórico del monumento”*.

Es decir, es una operación, por lo tanto una forma de intervención, pero con un fin concreto: preservar y revelar el valor estético e histórico; es ese aspecto estético, el que marca la diferencia sobre otros tipos de intervención.

No obstante existe bibliografía en la que se da una ambivalencia o simultaneidad coincidente entre *“restauración”* y *“conservación”*, entendiendo aquella como la actividad encaminada a preservar la auténtica naturaleza de un objeto, o matizando aún mas conforme a la definición dada por María Paz Fernandez-Bolaños¹¹: *“Restaurar significa preservar la verdadera naturaleza de los objetos”*, o lo que es lo mismo el que tenía el objeto en el momento de ser producido; y por *“conservación”* la actuación que se lleva a cabo sobre un objeto a fin de evitar futuros deterioros o alteraciones.

Sirva de contraste lo que cien años antes se entendía al respecto. En la monografía *“La Catedral de León”*¹², escrita por Demetrio de los Ríos y Serrano, publicada en 1895 tras su muerte, se señalaba:

*“...dos maneras distintas de ampararla contra la injuria de los siglos hanse disputado esta bendita obra; maneras que son las empleadas siempre y en cualquier edificio. Consiste la primera en **conservarlos** por los procedimientos ordinarios y corrientes, y*

¹¹ Fernandez-Bolaños Borrero, María Paz: *“Normas de actuación en Arqueología”*. Libro Actas V Congreso de Conservación y Restauración de Bienes Culturales” pg 369 a 373. Generalitat de Catalunya. Barcelona 1988.

¹² De los Ríos y Serrano, Demetrio: *“La Catedral de León”*, Edición facsímil. Estudio preliminar de Javier Rivera y Julio I. Arcechea. Ámbito ediciones S.A. y Diputación de León. Valladolid 1989

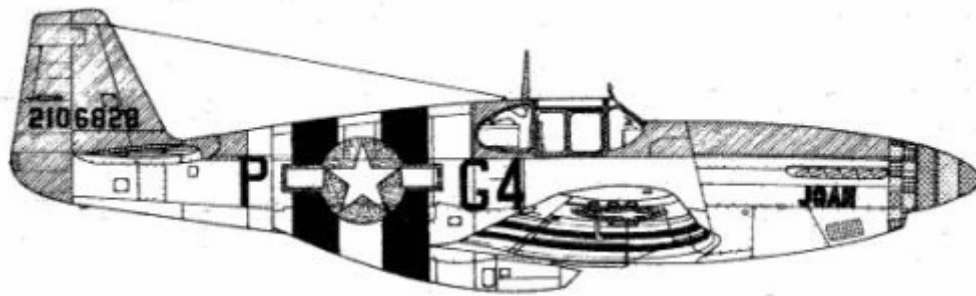
la segunda en **restaurarlos**, reedificando parcialmente lo que la conservación no ha podido redimir de ruina”.(pg.6).

Se suele poner como ejemplo, de la simultaneidad conceptual mencionada entre restauración/conservación, un elemento de madera altamente deteriorado al que se le inyecta un consolidante, con lo que esta recupera sus condiciones resistentes, es decir se **restaura** esta madera a un estado anterior al actual. Sin embargo creo que la aplicación del termino restauración, al menos desde un punto de vista mas ingenieril, si así se quiere calificar, correspondería más al termino consolidación, que sin duda implica la recuperación de unas condiciones mecánicas anteriores, pero no estéticas, sino estructurales.



Muñoz Viñas , al hablar de “*La paradoja Mustang*”¹³, hace referencia a los aviones Mustang P51, monoplazas de fabricación Norteamericana que fueron utilizados con fines bélicos durante la Segunda Guerra Mundial y que posteriormente el ejército se deshizo de ellos siendo vendidos a particulares, terminando siendo objeto de colección o elementos musealizables, lo que ha dado origen a su “*restauración*”, esta consistiría en realizar las mismas operaciones de reparación, sustitución de piezas, etc., además de las operaciones de eliminación de abolladuras, repintado, etc., idénticas a las de cuando estaban en uso por el ejército. Muñoz Viñas señala que tanto el utilizado en la S.G.M., como el actualmente “*restaurado*” son el mismo Mustang, sin embargo lo que entonces era una reparación ha pasado a ser una “*restauración*”.

¹³ Muñoz Viñas, Salvador:op. ya citada. Pg 37 y 38 “*La paradoja Mustang*”.



Considero que tanto entonces como ahora, al Mustang, se le han realizado operaciones de reparación encaminadas a la viabilidad de su funcionamiento como objeto creado con un fin concreto: “volar”, y simultáneamente se le realizan operaciones de tipo estético: pintura, eliminación de abolladuras, etc., susceptibles de ser enmarcadas como restauraciones, tanto entonces como ahora. Aunque, sin duda, las operaciones de reparación y sustitución de piezas influyen en la estética final del Mustang, al igual que su acabado puede influir en el normal funcionamiento del mismo, son operaciones distintas con finalidades directas distintas.

¿Que es lo que ha variado?, solo el hecho de su obsolescencia, convertido en valor rememorativo de un momento histórico; el objeto es el mismo, pero con un plus de valor simbólico, historiográfico o documental y funcional o tecnológico.

Unos párrafos atrás hemos incorporado, sin prestarle atención, un concepto nuevo, el de autenticidad, que también es subjetivo; cuando restauramos un objeto, hemos de tener en cuenta sus valores simbólicos, o los que nuestro momento cultural le reconoce, y que no tienen que coincidir necesariamente con los que el objeto tenía en su momento de producción, sino con otro estado anterior al actual, pero no necesariamente el primigenio, por ello ¿cuál de los estados anteriores es el que hemos de tomar como objeto a restaurar?

El termino restauración, no está vinculado de forma exclusiva o excluyente a lo que hoy entendemos como patrimonio cultural, todos los objetos son susceptibles de ser restaurados al margen de su catalogación; cual sea el estado anterior, del objeto, a que se restaura, es decir elegir cual de sus aspectos anteriores es el que se pretende reponer, es subjetivo, pero esta subjetividad no puede depender de la voluntad del restaurador, sino de la concepción social del objeto, sin que ello sea entendido desde una visión populista del “antes me gustaba más”, por lo que la restauración cabría entenderla como mala.

En absoluto estoy de acuerdo con la respuesta nihilista, de Giorgio Bonsanti, para el que el elemento característico de la restauración no es el objeto, sino el sujeto “el restaurador”, la restauración ya no es una acción sino una actitud:

“La restauración lo es ... en tanto las actuaciones propias de su actuación corresponden desde el principio a esa actitud compleja, que casi definiríamos como un modo de ser, compuesta por esos elementos técnicos, metodológicos, científicos y profesionales, suspendidos entre la tradición y la innovación, que los que pertenecemos al mundo de la restauración conocemos bien y que reconocemos como nuestros”.

Algunas restauraciones han sido objeto de polémicas, y para los fines que me propongo sirva de ejemplo la llevada a cabo sobre el cuadro de “El Greco”: **El caballero de la mano en el pecho**, por Rafael Alonso, restaurador del Museo del Prado, en 1999.

La obra resultante, tras su restauración, era claramente diferente: *“el cuadro había disminuido de tamaño (pasó de los 81’8 cm de altura a 74 cm, y su ancho disminuyó a 58 cm desde los 65,8 cm, tras eliminar las cuatro bandas que habían sido añadidas); la silueta del caballero, antes invisible, era ahora claramente perceptible por el contraste entre el traje negro y el fondo, que antes era negro y ahora es gris (el fondo negro fue el resultado de los añadidos antes mencionados que tras ser estucados se pintaron de negro, extendiendo este negro, mas o menos diluido, sobre el fondo original, tratando de unificarlo, produciendo un efecto de resplandor en torno a la cabeza del caballero para que no se perdiese la silueta; todo ello sin olvidar la superposición de las capas de barniz, que al oxidarse, se volvían amarillas y opacas); la limpieza de la espada permitió definir los materiales de la empuñadura (el vástago de agarre es de plata dorada al mercurio, con el tono amarillo limón característico, y con el metal labrado para que no se deslice en la mano, la bola del remate de la cruz parece hueca, de metal repujado, oro o bronce, ...); sin olvidar la firma que aparecía nítida e impoluta sobre el color negro, falso, del fondo, y cuyas últimas letras se situaban sobre el recrecido del lienzo original. Todo ello fue objeto de una dura crítica (interesada), que obligó a que el autor de la restauración tuviese que publicar un artículo en el diario “El Mundo” de fecha 8 de junio de 1999 con el título: “En defensa de una restauración”¹⁴ :*

“La restauración de una pintura no es una acción subjetiva y caprichosa del restaurador que modifica el cuadro a su gusto. Tampoco sirve la opinión estética y subjetiva de los que al ver el resultado dicen: «Antes me gustaba más».



“El caballero de la mano en el pecho” antes de la restauración y después de la misma.

Las obras de arte son como son, como las concibió su autor en un momento preciso de la Historia, en una escuela pictórica concreta y en una circunstancia propia de su evolución artística.

...que el caballero y otros cuadros del Greco fuesen manipulados, instrumentalizados y convertidos en iconos de una idea, no justifica que cuando vamos a restaurar una obra tengamos que mantener una mentira histórica. Por eso en el Prado pensamos que el cuadro debía volver, dentro de lo posible, a ser lo que El Greco ideó y realizó.

¹⁴ Alonso, Rafael: “En defensa de una restauración”. Diario “El Mundo” martes 8 de junio de 1999. Pg.58

No se ha pintado nada sobre el color original, lo que vemos ahora es totalmente de El Greco y no hay nada que el restaurador haya puesto sobre la pintura anterior.

Puede gustar más el cuadro romántico oscuro, que todos conocimos en nuestros libros de bachiller y vimos reproducido miles de veces desde la infancia, pero El Greco lo concibió como lo vemos ahora, eso es indiscutible”.

¿Las únicas preguntas que cabe hacerse, ante toda restauración, son: el restaurador estaba cualificado, realizó lo que se le pidió, tras realizarse los oportunos y exhaustivos estudios de la obra?, y si ello es así ¿el resto es especulación interesada?.

Probablemente no sean las únicas preguntas, ya que una restauración se ejerce sobre la materia que compone el objeto pero con el fin de recuperar su valor simbólico, que no es objetivo, sino subjetivo por su carácter convencional. La materia es el soporte de los valores simbólicos, por lo que el objetivo final de la restauración no es conservar la materia sino el de mantener los valores que en ella se encuentran, superando la teoría de Cesare Brandi, en su *“Teoría de la restauración”*¹⁵ :

“la restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro.

...

*De donde se decanta el primer axioma: **se restaura sólo la materia de la obra de arte.***

la restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica, y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra de arte a través del tiempo.”

Conservación y restauración, no obstante lo anteriormente expuesto, en muchos casos están íntimamente relacionados y resultan difíciles de delimitar; solo se distingue por su intencionalidad, es decir, no es el que se hace, sino el para que se hace. Algunas intervenciones de conservación producen efectos sobre aspectos de acabado, propios de la restauración, y viceversa.

La conservación debe ser entendida como la actividad consistente en adoptar medidas para mantener una cosa o cuidar de su permanencia, siendo conscientes de que son inevitables nuevas alteraciones por su interacción con el medio en que se encuentra, por lo que una actuación de conservación puede ejercitarse directamente sobre el objeto, sobre su entorno, para minimizar los efectos no deseados, o sobre ambos.

La restauración se entiende como la actividad encaminada a devolver un objeto a un estado perfecto, carente de daños, o al menos similar al de su estado original o al de su estado en un momento determinado que le otorga su valor como símbolo, reconocido en un momento histórico, y por lo tanto culturalmente determinado.

Tiamat Molina y Marie Pincemin en su libro *“Restauración: ¿aceptable para quienes?”*¹⁶, señalan, tal como recoge Muñoz Viñas¹⁷, un aspecto clarificador:

¹⁵ Brandi, Cesare: *“Teoría de la Restauración”*. Alianza editorial. Madrid (1992). Pgs. 15 y siguientes.

¹⁶ Molina, Tiamat y Pincemin, Marie: *“Restoration: acceptable to whom?”*, en Oddy, A., ed., *Restoration- Is It Acceptable?*. Londres. British Museum. 1994.

¹⁷ Muñoz Viñas, Salvador: *Opus citada*, pg. 22. Editorial Síntesis. Madrid 2003

“En general, los tratamientos conservativos son bien comprendidos y aceptados. Su objeto es estabilizar el objeto en su estado actual, introduciendo muy pocas modificaciones visuales.

Los tratamientos de restauración a menudo causan cambios estéticos significativos (la reconstrucción de las formas, el retoque de colores) que pueden dar lugar a discusión, debate y controversia”.

Pero la evolución del pensamiento en torno a la concepción moderna del arte y de la historia, hacen que tengamos que replantearnos ideas que nos han servido para darnos un cuerpo teórico, que quizás, también puede ser puesto en duda.

La aceptación de la restauración como la actividad cuya finalidad es *preservar y revelar el valor estético e histórico del monumento*, conforme al artículo noveno de la Carta de Venecia, y la sucesiva ampliación de los objetos susceptibles de ser restaurados, es decir del patrimonio, hacen patentes algunas contradicciones.

La ampliación del concepto y de los objetos que constituyen el patrimonio, es fruto de una elección, no depende del objeto sino de los sujetos que constituyen un grupo social y sobre el que estos proyectan unos valores que aquellos se limitan a reflejar.

Las propias ideas de Arte y de Historia, han sido desplazadas por las de artes e historias, la globalización y el preciso reconocimiento de las particularidades de los pueblos, han llevado a ese proceso de deconstrucción, en que el Arte y la Historia son asumidos como sumativos de artes y de historias, no como concepto unitario, y los objetos patrimonializables son dotados de valores simbólicos e históricos, que son utilizados no como integradores, papel fundamental que se da a la Cultura: *«la Cultura es integradora»*, sino como herramientas sutiles que marcan las diferencias entre los pueblos.

Historia y patrimonio, aparecen como conceptos que enmarcan aspectos diferentes de una misma realidad. La historia aparece como la disciplina académica encargada de revelar el pasado, aun aceptando que este conocimiento objetivo del pasado solo es posible si somos capaces de no contaminar su conocimiento con nuestra percepción de la misma desde nuestra estructurada congruencia actual; de esta manera la Historia busca la verdad objetiva. El patrimonio, por el contrario se basa en el reconocimiento de unos valores, históricos, artísticos, etc., que un grupo social otorga y reconoce como referentes del pasado, convirtiéndolos en verdad subjetiva, asumiendo lo que David Lowenthal¹⁸ denomina el principio de falsedad, según el cual los objetos patrimoniales deben escaparse al análisis científico para poder funcionar como tales.

“La historia y el patrimonio transmiten cosas diferentes a audiencias diferentes. La historia cuenta a todos los que quieren oírlo qué ha ocurrido y cómo las cosas han llegado a ser lo que son. El patrimonio se basa en mitos exclusivos de origen y continuidad, confiriendo a un grupo prestigio y objetivos comunes. La historia se hace grande cuando su conocimiento se propaga; el patrimonio se ve disminuido y degradado cuando se extiende.

La historia es para todos, el patrimonio solo para nosotros. La historia no es completamente abierta – los investigadores protegen sus fuentes, los archivos se

¹⁸ Lowenthal, David: *“Possessed by the Past. The Heritage Crusade and the Spoils of History”*. Nueva York. The Free Press. 1996. Extraída de *“Teoría contemporánea de la Restauración”* de Salvador Viñas. Pgs. 143 y 144.

cierran, a los críticos se les niega el acceso a los documentos, y los errores son olvidados-. Pero la mayor parte de los historiadores condenan la ocultación. Por el contrario, los mensajes del patrimonio están restringidos a los elegidos. [...]

El patrimonio se basa en reglas tribales que convierten cada pasado en una posesión exclusiva y secreta. Creado para generar y proteger intereses de grupo, solo nos beneficia si lo aislamos de los demás. Compartir, o incluso mostrar, un legado histórico a los demás disminuye sus virtudes y poderes. [...]

Esta corriente de pensamiento, conocida como intersubjetivismo, pone en manos del grupo las decisiones restauratorias, desplazando el papel del restaurador, que las teorías subjetivistas, al asumir la imposibilidad de alcanzar la objetividad absoluta, otorga a este para que actúe de forma creativa.

Por otro lado el valor histórico planteado por Alois Riegl (1858 - 1905), referido al concepto de valor histórico como predominante sobre el artístico, también crea alguna contradicción al plantear, como criterio principal de una restauración, el respeto a la Historia. Pero ¿qué historia?, ¿la que nos dice como era el objeto o la que nos describe el objeto hasta llegar a su estado actual?, ¿cómo respetar las huellas de la historia sin destruirlas para alcanzar el estado de cómo era o el de un estado intermedio, en el proceso de restauración?

Pero tampoco teorías conciliadoras, como las que planteaba Cesar Brandi entre las concepciones historicistas y esteticistas, escapan a estas contradicciones. ¿Cómo puede devolverse el potencial inicial de una obra de arte sin eliminar las huellas del tiempo, de su historia?, recordemos el caso del cuadro del Greco, antes comentado.

Pero, aun admitiendo que una **buena restauración**, tal como señala Muñoz Viñas¹⁹, *es aquella que hiere menos a un menor número de sensibilidades – o la que satisface más a más gente*, después de definir como **restauración correcta** aquella que *armoniza, hasta donde ello es posible, un mayor número de teorías – incluso las que no han llegado a formularse*, y si alcanzásemos ese acuerdo terminológico y conceptual, seguramente seguiríamos teniendo que escuchar lo que Demetrio de los Ríos y Serrano escribía en 1895 en su monografía sobre “La Catedral de León”²⁰:

«Y cuando todo parece ya concluido, cuando el restaurador muestra con algún júbilo el fruto de sus trabajos á cualquiera de esos seres, componentes del indómito, jamás satisfecho ni colmado público, algo les queda por censurar ó exigir, algo, aunque no sea sino la impaciente reclamación de que la piedra acabada de extraer de la cantera y colocada junto a la vieja, tome su tez, su patina, sus accidentes externos, obra de los siglos...” (pg.152).»

Creo que resulta evidente la necesidad de proceder a la unificación terminológica y conceptual, ya solicitada por algunos Organismos Internacionales, al menos en el campo normativo, o de intervención sobre el patrimonio, dejando abierto el campo del pensamiento para dar respuesta a las preguntas planteadas, que es el que nos hará superar el presente y su cuerpo teórico para darnos acceso a ese futuro, del que no es ajeno nuestro patrimonio histórico.

¹⁹ Muñoz Viñas, Salvador:op. ya citada: Conclusiones.

²⁰ De los Ríos y Serrano, Demetrio: “La Catedral de León”, Edición facsímil. Estudio preliminar de Javier Rivera y Julio I. Arrechea. Ámbito ediciones S.A. y Diputación de León. Valladolid 1989.

La Resolución de los Ministros de Cultura del Consejo de Europa, de 13 de noviembre de 1986 relativa a la salvaguarda del Patrimonio Arquitectónico Europeo, entre otras cuestiones señalaba la necesidad de **“fomentar los intercambios de experiencias y de informaciones sobre el patrimonio arquitectónico, en particular mediante la normalización de la terminología,..”**. En idéntico sentido se expresaba el Documento de Pavía de 1997, referido a la búsqueda de un perfil europeo del conservador – restaurador, entre las acciones que propone debe impulsar la Unión Europea, en su apartado 12, pide: **“La publicación de un glosario multilingüe preparado en base a las definiciones conceptuales que se encuentran en las publicaciones profesionales”**.

En España, actualmente se está intentando dar una respuesta desde el subcomité 8 “Mantenimiento y Restauración”, perteneciente al Comité Técnico de Normalización número 41 “Construcción”, de AENOR, a través de uno de sus grupos de trabajo, para que al menos haya un lenguaje de referencia, en todos los documentos normativos, con homogeneidad conceptual; no se trata de un debate filológico, sino de dar un contenido conceptual, previamente delimitado, y denominarlo siempre por el mismo término, o lo que es lo mismo encontrar un “pragmatismo filológico”; esta respuesta se plasma en los apartados de “Terminología” de los 14 documentos en que se ha estructurado el Informe AENOR sobre el Diagnóstico de edificios, UNE 41805 IN, del que cabe entresacar las siguientes definiciones, referidas a los aspectos que hasta aquí hemos comentado y que se encuentran recogidas en la “Parte 1.- Generalidades”:

TÉRMINO	DEFINICIÓN
Acondicionamiento	Adaptación de un edificio a un nuevo uso o mantenimiento del mismo, dotándole de las instalaciones y elementos necesarios para su correcta adecuación y confortabilidad.
Conservación	Actividades dirigidas a mantener y prolongar la vida de un edificio sin alterar sus valores
Consolidación	Actuación que tiene por objeto asegurar o afianzar constructivamente el edificio o cualquiera de sus elementos
Diagnóstico	Estudio de un edificio o de una unidad constructiva para identificar las lesiones, sus causas y su evolución, y evaluar su funcionalidad y seguridad.
Intervención	Actuación física sobre un edificio para su diagnóstico, restauración, rehabilitación o reparación
Mantenimiento	Conjunto de operaciones y cuidados a efectuar periódicamente para prevenir el deterioro de un edificio y mantenerlo en buen estado
Patología	1) Parte de la ciencia de la construcción que estudia los defectos y lesiones que sufren los materiales y elementos constructivos de los edificios: sus causas, evolución y síntomas. Todo ello en su fabricación, en el proceso constructivo y durante la vida del edificio 2) En construcción, conjunto de defectos y lesiones que sufren los materiales y elementos constructivos de un edificio.
Reconstrucción	Volver a construir las partes destruidas de un edificio basándose en la existencia de restos o fuentes documentales, o en circunstancias históricas excepcionales.

Recuperación	Actuación directa o indirecta sobre un edificio para detener su deterioro o restablecer su funcionalidad
Rehabilitación	Intervención en un edificio dirigida a mejorar su funcionalidad o a recuperarla, con el fin de ponerlo de nuevo en uso o de adaptarlo a un uso distinto del original
Restauración	Intervención que tiene por objeto la recuperación de un bien de interés cultural manteniendo sus valores
Restitución	Restablecimiento de los valores, prestaciones o propiedades perdidas.